

reunió un ejército formidable ; y al frente de sus tropas , acostumbradas al país , equipadas á la ligera , vino á dar sobre los Alemanes , extenuados de hambre , hombres y caballos . Los Turcos no se acercaban sino á tiro de flecha , y disparaban flechazos sin peligro de lo alto de las rocas : cada tiro era mortífero . La lanza , el sable , la hacha de armas y todo el valor de los Alemanes , armados pesadamente , eran inútiles contra enemigos que no podían tener cuerpo á cuerpo . Ya no se pensaba en vencer , sino en resignarse á morir . Fué heroica la actitud de este ejército de mártires , pero fué inmenso el desastre , pues que apenas quedaron con vida algunos miles de hombres . Conrado , herido de dos venablos , en medio de sus caballeros , que nada podían hacer por defenderlo , llegó en fin á Nicea , donde reunió el resto de su desventurado ejército . Ni una sola queja se escapó de sus labios . « Dios es justo ; solo nosotros » somos culpables . » — Luis el Joven no fué mas feliz . Después de haber batido á los Turcos en el paso del Meandro , el ejército francés atravesó Laodicea , y avanzó dividido en tres cuerpos . Jofredo de Rancon mandaba la vanguardia . El camino estaba como colgado entre dos precipicios , sobre inmensas rocas amontonadas unas sobre otras . Jofredo habia recibido la orden de detenerse en la cima de la montaña , y esperar allí los otros dos cuerpos . Por desgracia no obedeció . Después de haber pasado los desfiladeros mas peligrosos , viendo en la falda opuesta un llano fértil , se fué allí á poner su tienda . El resto del ejército avanzaba lentamente ; el centro con los bagajes y muchedumbre sin armas , apretado en estrechos senderos , y marchando sobre el borde de abismos , se halló muy pronto en el mayor desorden . Los Turcos , que estaban acechando este momento , se echan de improviso sobre la turba de peregrinos extraviados , que muy en breve fueron víctima del cuchillo musulmán . Los alaridos y gritos prolongados llegaron á oídos del rey , que se hallaba en la retaguardia . Luis VII con algunos caballeros acude al lugar del combate . Después de una terrible lucha , el centro pudo salvarse , y continuó , mermado , su marcha : solo quedaron batyéndose con el enemigo

el rey y los caballeros que le acompañaban . En la refriega , todos perecieron al lado de Luis el Joven , el cual agarrando las ramas de un árbol , salta á lo alto de una roca . Refugiado allí , recibe en su coraza las flechas disparadas de lejos , y con su espada corta las manos y cabezas de los que osan acercarse . Su valor y la noche le salvaron ; pudo reunirse á su campo , donde ya le lloraban muerto . Después de doce dias de marcha por un país arruinado por los Turcos , los cruzados llegaron á los muros de Satalia , ciudad marítima , habitada por los Griegos y gobernada en nombre del emperador de Constantinopla . Se les negó la entrada : parte del ejército se embarcó con el rey para Antioquia ; el resto se formó en orden de batalla para atravesar la Cilicia y regresar hácia Constantinopla . Pero los Turcos mataron el mayor número . « Dios solo , dicen las crónicas antiguas , conoce el número de mártires y la cantidad de sangre » que se vertió por la cimitarra musulmana , y aun por la espada » de los Griegos . » Sin ejército , Conrado y Luis el Joven continuaron su peregrinacion hasta Jerusalem , visitaron los santos lugares que habian venido á reconquistar , y tomaron el camino de la Europa . Antes que los reyes , habia llegado á Europa la noticia de tanta derrota , de tanto estrago . Por de pronto se volvió á encender el entusiasmo para vengar tanta felonía , y aun habló el papa . El abad Sugerio , que se habia negado á contribuir con su voto á la cruzada , formó el proyecto de restablecer en el Oriente el honor de las armas francesas y socorrer á Jerusalem ; pero la nobleza y el clero , arruinados en la primera expedicion , no quisieron exponerse á nuevos peligros . San Bernardo , deplorando los funestos resultados de la guerra , de la que se intentaba hacerle responsable , rehusó prestarse á esta segunda tentativa con la predicacion : su silencio y la muerte del abad Sugerio , acaecida en este año de 1148 , contuvieron al Occidente , pronto á moverse todavía .

33. Durante toda la segunda cruzada , el papa Eugenio III habia permanecido en Francia desde 1146 para sustraerse á las violencias de los partidarios de Arnaldo de Brescia , que no cesaban de fomentar discordias civiles en Roma . En el concilio

de París de 1147 y de Reims de 1148, Eugenio III condenó los errores de Gilberto de la Porea, obispo de Poitiers. Como Abelardo, quiso disertar acerca de la santísima Trinidad, y se le reprocharon cuatro proposiciones muy confusas; dos de las cuales, algo más inteligibles, decían: *La Divinidad no es Dios.* — *La naturaleza divina no se ha encarnado.* Dichas proposiciones, deferidas al papa por los arcedianos de Poitiers, fueron examinadas en presencia del mismo Eugenio III en el concilio de París, á donde acudió san Bernardo; convenció á Gilberto, y este dió noble ejemplo de sumisión adhiriendo á la sentencia del concilio y anatematizando su herejía. Se condujo al concilio de Reims un sectario fanático, hidalgo breton, llamado Eon de la Estrella. Se creía el Hijo de Dios, juez de vivos y muertos. Esta locura hubiera sido solamente ridícula si no hubiera hallado en el pueblo una masa de ignorantes que le seguían. En calidad de Hijo de Dios y Señor universal despojaba las iglesias, robaba los palacios y quintas, saqueaba los monasterios y aterrorizaba á todos. Conocida su locura, el abad Sugerio le mandó encerrar como demente peligroso. Muchos de sus partidarios, sentenciados por sus crímenes por los tribunales, persistieron hasta morir en su criminal locura.

34. Esta época fué época de las grandes herejías religiosas y sociales, que bajo los diversos nombres de Petrobrusianos, Búlgaros, Enricianos, Albigenses y Cátharos, reproducían los principios del maniqueísmo antiguo y asolaban el mediodía de la Francia y las principales ciudades de Alemania (1). Sus doctrinas eran la subversión ó destrucción de toda doctrina: en política y en religión, negación de toda autoridad, insubordinación y anarquía; en moral, destrucción de la familia so pretexto de que los vínculos del matrimonio se oponían por su perpetuidad á la santidad del cristiano; ausencia de toda regla,

(1) *Petrobrusianos*, de su jefe Pedro de Bruys; *Búlgaros*, por venir de la Bulgaria; *Enricianos*, del nombre de Enrique, discípulo de Pedro de Bruys; *Albigenses*, porque la capital donde se reunían estos sectarios era Albi, en el mediodía de la Francia; *Cátharos*, esto es, *puros*, porque pretendían asemejarse al buen principio, desechando siempre lo malo.

ley, deber y obligación, so pretexto de que todo esto venía del mal principio, cuya obra era. Los utopistas modernos nada han inventado, como se ve: son los mismos errores, el mismo objeto, mas por distinta vía y mudando de términos. Pedro de Bruys infestaba durante veinticinco años las provincias del Ródano y la Garona. Altivo con el séquito del populacho, después de haber quemado las iglesias y monasterios del Languedoc, vino á San Gil y mandó preparar una inmensa hoguera compuesta de las cruces que había arrancado, y le puso fuego. A este escandaloso é impío atrevimiento, los católicos, llevados de santa indignación, se apoderan de Pedro de Bruys y le arrojan á las llamas, donde pereció abrasado, víctima de su imprudencia é impiedad, 1147. Pedro el Venerable y san Bernardo combatieron á los herejes con otras armas. El abad de Cluny recorrió el mediodía de la Francia, predicando á los pueblos extraviados la verdadera doctrina del Evangelio. Hay de él un *tratado* combatiendo las herejías y defendiendo contra los sectarios la divinidad de la jerarquía y de los sacramentos de la Iglesia. El viaje del santo abad de Claraval por Albi, Tolosa y otras ciudades del Languedoc fué un verdadero triunfo. Las iglesias no bastaban á la concurrencia; y solo con su presencia se disipaba el error: mas elocuentes eran los milagros que Dios obraba por medio de su siervo que todos los sermones. Por desgracia el gérmen del error había echado profundas raíces, y fueron necesarios nuevos combates, nuevas luchas para disiparlo enteramente. — Pedro el Venerable no se limitó á combatir á los herejes; emprendió además dos grandes obras que por sí solas bastaban para ilustrar su nombre. La primera es una refutación del Talmud, donde prueba contra los Judíos la divinidad de Cristo. La otra es la refutación del Alcoran y de las doctrinas musulmanas. Para este trabajo hizo traducir al latín Pedro el Venerable el libro de Mahoma, primera traducción de esta obra en Occidente. — Florecían en este tiempo almas nobles, eminentes y santas. En los reinos del norte de la Europa, san Enrique, obispo de Upsal; san Erico, rey de Suecia; san Vicelin, obispo de Oldemburgo; en Alemania,

santa Hildegarde, monja del monasterio de Disemberg en el condado de Spanheim, tan célebre por sus maravillosas revelaciones; san Leopoldo, margrave de Austria; en Francia, san Estéban de Obasina; en Inglaterra, san Gilberto de Sempringam; en Irlanda, san Malaquíás, amigo de san Bernardo [en España, santa María de la Cabeza y muchos mártires bajo los Moros], reproducian las maravillas de santidad y virtud de los mas florecientes siglos de la Iglesia.

35. Antes de dejar la Francia, Eugenio III quiso visitar al monasterio de Claraval, donde diez años antes estaba como simple monje. No pudo reprimir sus lágrimas al hacer su plática á la comunidad, y despues de exhortarlos y consolarlos tiernamente regresó á Italia. Este buen papa fué siempre discípulo austero de san Bernardo. Bajo sus ornamentos pontificales llevaba siempre cilicio: su cama, aunque magnífica en la apariencia, solo tenia paja por colchones, y una sola manta grosera por sábanas. Al regresar á Roma aun la halló entregada á la anarquía popular: á pesar de la ingratitude de esta ciudad, la dotó de ricos edificios é iglesias. Su vida y su administracion eran traslado fiel del genio de san Bernardo: era celoso, prudente, piadosísimo, aplicado en extremo al gobierno de la Iglesia, solícito por el progreso de la religion, de las ciencias y de las artes. Buscaba el mérito y le recompensaba: hizo traducir al latin muchas obras de santos Padres de la Iglesia griega, entre ellos, san Juan Damasceno. Murió Eugenio III el 8 de julio de 1153, despues de haber gobernado la Iglesia ocho años. Conrado III, el primer emperador de la casa de Hohenstaufen, murió en 1152. Dejó el trono de Alemania á su sobrino Federico Barbaroja, cuyo nombre, fatal á la Iglesia, estaba destinado á una triste celebridad.

§ VI. PONTIFICADO DE ANASTASIO IV 9 de julio de 1153-2 de diciembre de 1154.

36. En el mismo dia de la muerte de Eugenio III se eligió, para sucederle, á Conrado, obispo de Sabina, que tomó el nombre de Anastasio IV. Era un anciano de ominentes vir-

tudes, y las mostró en el hambre que affligió entonces á toda la Italia. La duracion de su pontificado no correspondió á las legítimas esperanzas que de su promocion se anhelaban por todos; pues murió el 2 de diciembre de 1154.

37. Los primeros dias de su pontificado fueron notables por el acontecimiento que sumió en el dolor á toda la Iglesia. Tenia ya á la sazón san Bernardo setenta y tres años. Lleno de afliccion y amargura por los infortunios de la cruzada, acabado de cansancio y enfermedades, solo hallaba fuerzas en el ardor de su celo, que luchaba contra sus extenuadas fuerzas corporales. Su último acto fué un rasgo de caridad. Ardia en guerra civil la ciudad de Metz; se hizo transportar á ella moribundo, y con voz lánguida, pero expresion muy sentida, habló al pueblo, y eso bastó para calmar sus odios y reyertas. En medio de un islote de la Mosela, convocó el santo abad á todos los miembros mas influyentes de ambos partidos, y les hizo firmar un tratado de paz. Acabado este acto, que coronaba tan dignamente cuarenta años de combates incesantes, regresó á Claraval. Algunos dias antes de su muerte escribió por última vez á su amigo, Arnolfo, abad de Bonneval, que le habia regalado algunos frutos. « He recibido vuestro presente con gran reconocimiento, mas sin placer; porque ¿cómo ha de haber placer cuando todo es amargura? Sin embargo el espíritu es libre en la carne flaca. Rogad al Salvador no dilate mas mi salida de este mundo, y me proteja en la última hora, cuando me presentare á él sin méritos y con manos vacías. He querido, á pesar de mi flaqueza escribiros estas cortas líneas para que reconociendo la mano conozcais el corazón que la guía. » San Bernardo habia abrazado en el celo ardiente de su caridad al Oriente y al Occidente: así es que el mundo entero lloró su muerte, acaecida el 20 de agosto de 1153. En tanto que la Iglesia le tributase culto público, se enterró el cuerpo de san Bernardo en la capilla de su monasterio, ante el altar de la santísima Virgen, de quien era devotísimo. « Parecia haber perdido el universo su luz, su gozo, su dicha y su vida, dice un cronista. Un rey de Cerdeña bajó del trono por venir á

» Claraval y pasar el resto de su vida junto al sepulcro de Bernardo. Eskil, primado de Dinamarca y arzobispo de Lunden, siguió este ejemplo. Se unían así el Norte y Mediodía, el Oriente y Poniente, para amar y honrar al que tanto había amado y honrado á Dios y á los hombres (1). »

(1) Es falsa la asercion de los escritores protestantes sobre que san Bernardo no era devoto de María, y se fundan en la carta que el santo escribió á los canónigos de Lyon en 1140, reprendiéndoles de haber introducido en su iglesia la fiesta de la Concepcion. El santo abad no atacaba la fiesta, sino su introduccion sin consultar al papa, siendo fiesta nueva y que no era necesaria, etc., etc.

CAPITULO VII.

SUMARIO.

§ I. PONTIFICADO DE ADRIANO IV (3 de diciembre de 1154-1º de setiembre de 1159).

I. Eleccion y antecedentes de Adriano IV. — 2. Suplicio de Arnaldo de Brescia. — 3. Estado político de la Italia bajo Adriano IV. Guillermo el Malo, rey de Sicilia. Federico Barbaroja, emperador de Alemania — 4. Coronamiento de Federico Barbaroja. — 5. Restablecimiento de la paz entre Guillermo el Malo y Adriano IV. — 6. Carta del papa á Federico Barbaroja. — 7. Asamblea de Roncaglia. — 8. Disolucion del matrimonio de Luis el Joven, rey de Francia, y de Leonor de Guiena. — 9. Movimiento intelectual en el pontificado de Adriano IV. Escolástica. Pedro Lombardo, llamado *Maestro de las Sentencias*. Decreto de Graciano. — 10. Ordenes militares en España.

§ II. PONTIFICADO DE ALEJANDRO III (7 de setiembre de 1159-30 de agosto de 1181).

11. Elogio de Alejandro III por Voltaire. Cisma del antipapa Victor III. — 12. Conciliábulo de Pavia, que depone á Alejandro III. — 13. La mayoría del mundo católico se somete al papa legítimo. — 14. Destrucion de Milan por Federico Barbaroja. — 15. Alejandro III se refugia á Francia huyendo de Barbaroja. Conferencia entre Luis el Joven y los diputados del emperador de Alemania. — 16. Concilio de Tours. — 17. Muerte del antipapa, á quien dan por sucesor sus partidarios á Guido de Crema, que toma el nombre de Pascual III. Regreso de Alejandro III á Roma. Restablecimiento de Milan. Federico Barbaroja se apodera de Roma. El papa se retira á Anagni. — 18. Cartas de enhorabuena dirigidas á Alejandro III despues de la retirada de Barbaroja. — 19. Muerte del antipapa Pascual III. Juan, abad de Strum, le sucede con el nombre de Calixto III. Sitio de Ancona. — 20. Sumision de Federico Barbaroja al papa. Ratificacion de la paz. Entrevista entre el papa y el emperador. — 21. Tomás Becket, arzobispo de Cantorbery. — 22. Concilio de Northampton. — 23. Tomás Becket viene á Francia, donde le toma bajo su proteccion Luis el Joven. — 24. Tomás Becket excomulga al rey de Inglaterra. Alejandro III confirma la sentencia. Reconciliacion del arzobispo y el rey. — 25. Martirio de santo Tomás Becket. — 26. Penitencia del rey de Inglaterra. — 27. Onceno concilio general, tercero de Letran. — 28. Muerte de Alejandro III. — 29. Santos personajes de su pontificado. Beguinas.

§ III. PONTIFICADO DE LUCIO III (1º de setiembre de 1181-24 de noviembre de 1185).

30. Tratado definitivo entre Federico Barbaroja y las ciudades lombardas. — 31. Bula de Lucio III contra los Albigenses, Cátaros y Patarinos. Origen de la Inquisicion. — 32. Los *Humillados* ó *Pobrecitos de Lyon*. Valdenses. — 33. Muerte de Lucio III.